

Es una carta de amor

Jesús Ávilar Burgueño



Capítulo 1

Eres soberana para contigo, tu eres la dueña de tus acciones y estas son producto de tu libertad, tus decisiones son tuyas y eres bonita pudiéndolas tomar. Nunca me perdonaría intentar influir en tus acciones, me gusta gustarte y me gusta aun mas porque tu eres tu y tu persona me gusta. No seré yo quien venga a reconstruir nada, no quiero ser el perito de tu reforma. Solo quiero estar tranquilo, ¿te acuerdas de estar tranquilos?, pues es lo que necesito.

Yo no me imaginaba que una relación liberal sería algo así, sino algo consensuado, como poder ir a algún sitio de intercambio de parejas algún día juntos, poder hacer cosas como tríos u orgías o lo que sea joder, pero juntos. Y que en algún momento dado, en caso de que saliéramos por separado, dejar claro de antemano que los deslices sexuales nocturnos, solo son deslices sexuales nocturnos. Es mi visión, pero claro, la tuya era diferente. El fallo a lo mejor ha sido mío. Tú has sido libre. Soy yo nata. Tú no has hecho nada malo, son mis parras, mis prejuicios y lo único que yo sé es que te quiero y que este sentimiento se puede transformar en una losa en este momento de mi vida, porque es como una droga dura al día siguiente solo que yo no llevo queriéndote solo un día sino unos cuantos seguidos por lo tanto, a la hora de sufrir será duro. Porque ya lo es y no sé cómo expresártelo.

Puede que esté metiendo la pata incluso dejándome llevar de esta manera, supongo que prefieres que actúe sin filtros, así que voy a ir tanteando todo pero, antes de quedar hoy, en caso de que aun te queden ganas, me apetecía soltarte todo esto, para que la próxima vez que te mire a los ojos sepas porque te miro de esa manera y lo entiendas todo, Y en el fondo lo siento, siento este ahora porque no me lo imaginaba.